

Manuel Silva Acevedo: Poeta de la Oración

El «Premio de Poesía Eduardo Anguita» 1997 será entregado al poeta chileno el 1 de agosto próximo. Destacándose por un carácter íntimo y religioso, su obra incluye «Perturbaciones» (1967), «Lobos y ovejas» (1976) y «Canto rodado» (1995), entre otras. Dentro de poco, el «Fondo de Cultura Económica» publicará la antología «Persona a persona», con un prólogo de Adriana Valdés.

En este mundo actual pagánizado, ¿quién oye al poeta?». Al parecer, la voz lírica de Manuel Silva Acevedo fue definitivamente escuchada, ya que será distinguido con el premio que anteriormente otorgaron a Jorge Teillier (1993) y Alberto Rubio (1995).

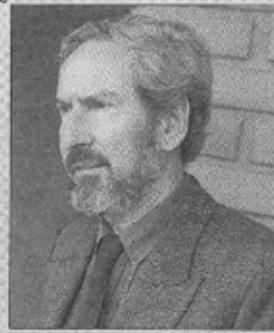
El jurado —composto por Lucía Invernizzi, Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile; M. Eugenia Grignani, académica del Departamento de Letras Clásicas de la Universidad de Chile; Adriana Valdés, ensayista; Raúl Zárate, poeta y Miguel Arteche, también poeta y Premio Nacional de Literatura— decidió uniformemente premiar la creación de Silva Acevedo, quien nació en Santiago en 1942. Entre los años 60 y 67, el poeta estudió Pedagogía en

Casillero, Filosofía y Periodismo en la Universidad de Chile. También ha escrito artículos en el ámbito periodístico.

Opiniones del Jurado

ADRIANA VALDÉS:

Es un poeta sorprendente. A lo largo de treinta años, ha tenido momentos distintos, de cuando fuera a insensibilidad, hasta el esplendor (tempranamente) el augur, en el admirable *Lobos y ovejas*; el desconocido chapineco del habitante urbano, el reflejo de indignación fervor y violenta; el animal gozoso, pero también cruel y aterradora; el profeta Job... Y en todos, curiosamente, una voz propia, viva, cambiante,



Manuel Silva Acevedo. Se lo crea todo, hasta la contradicción.

RAÚL ZÁRATE:

— Manuel Silva es un poeta al que tengo una especial admiración. Ha sido una absoluta alegría haber participado en el jurado que le dio el «Premio Eduardo Anguita». Su obra es una de las más profundas y vívidas de nuestro país y, al mismo tiempo,

es una poesía abierta cuya última producción hace prever un gran futuro. Es también un premio a una gran generación, la de Gonzalo Mullan, de Oscar Hahn y otros, que encuentra en Manuel Silva un exponente extraordinario y un maestro para todos. Manuel Silva honra a este premio. Es un reconocimiento que hace tiempo se le debía.

LUCIA INVERNIZZI:

— El jurado del «Concurso de Poesía Eduardo Anguita» 1997, al otorgar el premio a Manuel Silva Acevedo, ha querido reconocer la calidad de una obra poética potente, lucida, calla, hermosa que, operando una amplia y heterogénea variedad de códigos y técnicas, indaga en las fronteras de la conciencia, explora los conocimientos ámbitos de nuestro mundo y del comportamiento humano —frecuentemente ocultan a miradas que sólo rascan la superficie de las cosas— y lo revela en sus despiques, excesos, deformaciones, desde una perspectivaética presente en toda la obra.

Una poesía profunda que encierra en las palabras del propio poeta, que a confirmation transcribe, la expresión que, piensos, la identifica plenamente: «un camino a la conciencia desde el intrincado laberinto de la vida práctica, cuya única salida se encuentra en otra realidad por encima de la realidad humana. Camino de mutación, de memoria y transmisiones, en pie de la liz resintiendo la cruz, donde la dimensión vertical toca la horizontal y la eternidad grampa en la historia personal y colectiva».

Jessica Atal

Poeta de la oración [artículo] Jessica Atal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Atal, Jéssica, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta de la oración [artículo] Jessica Atal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa